

Para la lógica de la cura del autismo y la psicosis infantil, el valor de lo imprevisto está en su cálculo *

*Marita Manzotti ***

Esta comunicación intenta cercar algunas cuestiones referidas tanto a la lógica que dirige la cura con niños con patologías graves de la subjetivación, así como la relación entre el cálculo y el valor que la sorpresa, lo imprevisto, cobra en la regulación de goce en esta clínica desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.

LA CIENCIA Y SUS REQUERIMIENTOS

Los tratamientos cognitivos conductuales se sostienen en su generalidad en la siguiente premisa: no hay que tratar de entrar en el mundo del niño loco, hay que traerlo a nuestro mundo.

Esta apelación a la conquista para la causa de “nuestro mundo”, se concreta en la realización de rutinas que el niño debe llevar a cabo correctamente y que de acuerdo a los resultados obtenidos van aumentando progresivamente en complejidad.

Estas rutinas se arman en un programa que propone diferentes adquisiciones de conducta:¹

* Trabajo presentado en el XI Encuentro Internacional del Campo Freudiano, *La sesión analítica, Las lógicas de la cura y el acontecimiento imprevisto*.

** Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Presidente de “hacer Lugar”, Fundación para la Asistencia, Investigación y Docencia en Autismo y Psicosis Infantil.

¹ Programa Cognitivo Conductual Dr. Angel Riviere. Implementado en la República Argentina por el Dr. García Coto.

A cada propuesta corresponde una consigna que está referida a elementos de uso corriente del niño y su familia. Así el niño deberá ir logrando discriminación visual, apareo, imitación no verbal y verbal, y los padres van encontrando la manera de darle indicaciones a las que el niño sabrá responder.

Hay un bien que se obtiene, el niño puede lograr hacer lo que está bien, con dificultades en su autovalimiento pero con efectos claramente cuantificables, que permiten, semana a semana, ir modificando las rutinas, según el niño vaya logrando la realización de las consignas que se le proponen.

No hay nada imprevisto en el programa; tal como lo plantean los desarrollos más recientes de las terapias cognitivistas, es fundamental no introducir ningún elemento ambiguo o incierto que pueda generar en el niño malentendido alguno.

No hay que ir más allá pareciera ser la propuesta. Cualquier intento de pasar esa línea que se ha trazado para que el niño aprenda y obtenga conductas adecuadas, excede el campo del saber requerido, porque por sobre todo hay desde la ciencia un intento permanente de anular los efectos de sentido (Miller, J.-A., 1999).

El punto crucial es que la ciencia sólo se fía de la “causalidad efectiva real” (Laurent, E., 2000), tendiendo cada vez más a producir un borramiento de la subjetividad. La posibilidad ilusoria de que pueda encontrarse esa verdad formal que aún no se ha encontrado, le permite encarnar el discurso amo y producir un efecto de verosimilitud.

Esta posición se puede reconocer en los desarrollos de las investigaciones de las alteraciones de la teoría de la mente, que a partir del empuje a la universalización, rescatan y sistematizan los potenciales individuales, ya sea en el “handicap” o en las funciones conservadas del desarrollo, al mismo tiempo que anulan las “particularidades subjetivas”.

Estas desaparecen al borrar a los sujetos de la enunciación, y al no reconocer las diferencias entre los sujetos, considerando sólo los rasgos que los vuelven idénticos (Pereña, F., 1998).

Nos dice Uta Frith: “Este tipo de niños, posee un tipo de discapacidad mental que se debe a anomalías en el desarrollo del cerebro”. “Para identificar los rasgos nucleares tuvimos que buscarlos debajo de la superficie de los síntomas. Fue entonces cuando pudimos ver la viga maestra oculta que daba sentido a las

pruebas: *la incapacidad de integrar información, obteniendo de ellas ideas coherentes y con sentido*. Sólo ese defecto concreto de los mecanismos de la mente puede explicarnos esas características esenciales. *El resto es secundario*. Si perdemos de vista ese hecho, perderemos el hilo del patrón en su conjunto”.

Estas corrientes “científicas”, se proponen sistematizar las deficiencias individuales y al hacerlo no es sin producir ese *resto* que obstaculiza el avance del programa: el sujeto, el que molesta, el que irrumpe y perturba en su insistencia a dar cuenta de su presencia por la vía de no ajustarse al programa.

Todo lo que exceda su lugar de defectuoso, de minusválido se torna *resto secundario* y desvía de la ruta que posibilita el bien hacer con el niño y por el niño. El ocupa el lugar del objeto pasivo sobre el que se implementa la operatoria. Es desde esa posición desde donde no hay margen para ninguna apuesta.

Al no diferenciar el sujeto del individuo, son la conciencia y sus operaciones el eje del abordaje terapéutico (Manzotti, M. y otros, 1998), el niño posee funciones alteradas y esa respuesta obtura cualquier espera. Hay en esta posición una clausura, un borramiento a cualquier producción que singularice la posición de ese niño en su relación al Otro.

Si no dejamos de desconocer el valor de la adquisición de logros terapéuticos, ni la importancia de los mismos en la calidad de vida de ellos y de sus familias, ¿qué particulariza la experiencia analítica?, si no hay algún hilo del patrón de conjunto, ¿hay otro hilo que nos guía? ¿Cuál?

El verdadero hilo de Ariadna, el que nos guía, y que no se constituye en un patrón de conjunto, es que *hay a partir del deseo del analista un punto de suprema complicidad abierta a la sorpresa, en lo inesperado*.

Lacan articula el deseo del analista como una posición frente a lo inesperado alrededor del campo de la espera: “Lo inesperado no el riesgo. Uno se prepara para lo inesperado. ¿Qué es lo inesperado sino lo que se revela como espera ya esperada, pero solo cuando llega?” (Lacan, J., 1965).

Esta suprema complicidad abierta a la sorpresa tiene consecuencias, el psicoanalista tiene el trabajo de ligar de manera estrecha el método de investigación del sujeto del que se trate, la intervención terapéutica y la sistematización conceptual.

Si no se trata de señalar que dejan por fuera los desarrollos de

la ciencia, de lo que debemos dar cuenta es de la oferta que realizamos, a quién y de qué manera implica al sujeto en juego, sin perder de vista qué lógica nos permiten trazar los cálculos, las maniobras y las estrategias que posibilitan dirigir la cura.

El punto de partida al que nos vemos confrontados será entonces, articular en estos niños la presencia de un sujeto en el punto más problemático: el de la elección, y los efectos que ella produce en la correlación del sujeto con el goce.

EL DESEO DEL ANALISTA, UN PUNTO DE SUPREMA COMPLICIDAD ABIERTA A LA SORPRESA

Mario es un pequeño de 5 años que llega al dispositivo-soporte² derivado por el gabinete de una Escuela Especial a la que concurre. A partir de los estudios neurológicos todos los resultados indican que no hay ninguna alteración orgánica que permita justificar sus extrañas manifestaciones.

Su presentación:

Se babea constantemente, emite gritos y se ubica en una sala sacándose las zapatillas y permanece tirado en el piso mirando atentamente desde un rincón lo que hacen los terapeutas mientras produce gran cantidad de secreciones: saliva, mocos y

² Dispositivo soporte. Dispositivo de abordaje en Fundación “hacer Lugar”. Buenos Aires. Argentina. Consideraciones formales:

- Es un dispositivo terapéutico, que no cuenta con talleres, ni actividades propuestas, y que se sostiene en un espacio que no es ni público ni privado. No es un Hospital de día, ni un Centro educativo terapéutico.
- Todos los terapeutas son analizantes y las interconsultas se realizan por fuera del dispositivo, sean fonoaudiológicas, psicopedagógicas, neurológicas, etc., en un trabajo conjunto con los otros profesionales en función de las estrategias planteadas para cada niño.
- La frecuencia de trabajo está determinada en función de la estrategia de trabajo trazada por el equipo y en función de la tolerancia del niño.
- Siempre hay más que uno trabajando con cada niño.
- Los niños pueden compartir o no espacios físicos dentro del dispositivo.
- Los padres pueden hablar cuando lo pidan, pero son periódicamente puestos al tanto de las hipótesis de trabajo que dirigen el trabajo.
- Todos los terapeutas participan de la textualización de la hipótesis de localización subjetiva de cada niño, en un espacio dentro del dispositivo: hipotetómetro.

transpiración que desparrama con los dedos sobre el piso, o toma algún objeto (pelota, muñecos) al que le da un tratamiento particular:

1) realiza un repiqueteo con sus dedos colocando su oreja sobre el objeto mientras lo realiza.

2) se aferra a él controlando que nadie se acerque.

Su cuerpo se desparrama en el suelo o sobre algún mueble, y mira permanentemente con los ojos muy abiertos si alguien se acerca. Ante el más mínimo acercamiento se aferra al objeto y grita, aun cuando nada indique que éste va a ser requerido o quitado.

En esos momentos, su posición es en cuatro patas y a pesar de la torpeza y brusquedad de sus movimientos, retira el cuerpo inmediatamente, sin dejar de mirar al que se le acerca.

Si no hay cercanía de ninguno de los terapeutas, puede permanecer durante mucho tiempo tirado repiqueteando los dedos en el objeto que tiene o sosteniendo el objeto con una mano, con la otra repiqueteando en el piso, en su propia cabeza o en sus cachetes, mientras balancea la cabeza con la mirada ausente, hacia un hombro y hacia el otro.

Es poco frecuente que permanezca sobre sus pies, y sólo se para al retirarse de la sala si alguien se acerca demasiado. Si eso se produce corre con mucha brusquedad, llevándose por delante cualquier objeto, atropellando lo que encuentre en su camino, incluso empujando con fuerza, sin lastimarse ni dirigirse a ningún lugar en particular: sólo escapa de la cercanía del otro, para volver a desparramar su cuerpo en otro lugar.

Ante cualquier requerimiento verbal fija sus ojos en el que habla, mientras éstos permanecen tan fijos como su cuerpo. Responde desde una fijeza que no permite articular ningún orden de sentido, ni si comprende o no lo que se le requiere, sólo convoca a ser mirado en su fijeza, y en el caso de intentar moverlo, se planta con más fuerza o bruscamente se retira.

¿Cuáles son las coordenadas que permiten estar a la altura de esta presentación?:

Nos confrontamos a un niño que no quiere nada de nosotros, el primer obstáculo entonces a evitar es la impotencia.

A partir de ello, será posible poder producir una torsión que nos habilite a articular un alojamiento en esa presentación que el

niño dispone en el comienzo de la partida, para poner en juego nuestra apuesta a partir de una certidumbre anticipada:

Hay alguien ahí no dispuesto a consentir, y por ello cuenta con recursos suficientemente desarrollados para lograr el propósito de dejarnos plantados.

¿Qué digo cuando afirmo que no está dispuesto a consentir? Que en tanto sujeto evita el encuentro con el Otro, al no ceder ser al significante, toma la lengua como lengua muerta y nos deja permanentemente a la espera de manifestaciones que nos permitan introducir un orden de sentido de sus manifestaciones.

Esta posición se sostiene a partir de que nunca en psicoanálisis pensamos los mecanismos incondicionados. Lacan ha tenido la osadía de decir que está *la insondable decisión del ser* en juego (Aleman Lavigne, J., 1995), y que no puede ser adjudicada a ningún tipo de voluntarismo, ni de una elección de la conciencia, sino que más bien plantea un límite del pensamiento: es impen-sable, es insondable.

Podremos pensar, entonces, como si algo en estos niños dijera no a la afirmación primordial, un no admito esto, y el sujeto queda rechazando la *Behajung* y no hay quien diga sí al semblante.

Al operar el rechazo sobre la *Behajung*, reaparece en lo Real, y siempre como un goce que no puede quedar más que separado de todo sentido, en tanto no hay orientación posible ya que el sujeto no dispone de ningún juicio, hay algo que se deshace, la topología del sujeto, en tanto no puede decir si eso es bueno a malo para él, ni si es interior o exterior, ni si lo debe incluir o no.

Esta posición que el niño sostiene puede entenderse desde los desarrollos del saber científico como una “incapacidad para”, pero es en este punto donde cobra su real valor la vertiente de reconocimiento subjetivo que introduce el psicoanálisis:

1. Hay un *valor de trabajo*, tal como rescata Freud el trabajo en la *psicosis*, que este niño realiza, aun cuando esté lejos de sostenerse en el principio de realidad, nos interroga acerca de lo dificultoso de encontrar el placer en hacerse la realidad y nos causa a delimitar y sistematizar el estatuto de un sujeto indeterminado para poder alojarlo en un dispositivo terapéutico.

2. Hay en este niño alguna modalidad particular de vérselas

con ese goce que no tiene freno, de tratar de arreglárselas con ese goce que no está en el cuerpo y que tampoco puede dejar de mostrarse en eso abierto sin cesar, en una particular manera de calcular el desencuentro, de mantenerse en la justa distancia que no lo fuerce a quedar implicado en la relación al Otro.

Será entonces a partir del reconocimiento de una posición singular, al cobrar valor el trabajo que realiza ese sujeto bajo una modalidad que le es particular, que el dispositivo analítico deberá cobrar otra formalización, pues: *deberá proporcionar una respuesta a la pregunta: ¿de qué sujeto se trata? Sería la estructura formal por medio de la cual se efectúa la verificación de puesta al trabajo de un sujeto del que se desconoce su estatuto.*

El dispositivo a implementar cobrará entonces, la función de un topos (un espacio en que se dispone de un orden para que las cosas encuentren la manera de cumplir una misión) y a la vez, un soporte (como mecanismo dispuesto a sostener un eje en movimiento), que no trabe, ni obstaculice el singular trabajo que ese sujeto realiza al soportar el no poder articular nada del orden del juicio, en tanto no muerden el anzuelo de la justicia distributiva.

Será un dispositivo que permita desplegar la propia producción que realiza, no frenando su modalidad de desencuentro con el Otro, sino más bien sosteniendo su propia posición de trabajo al respetar su elección, y que habilite por una vía distinta al forzamiento, un proceso de ampliación de los recursos y el potencial que poseen.

La oferta a sostener entonces: una oferta de implicación al trabajo psíquico, al consentimiento, a la tolerancia al encuentro, un trabajo sostenido en una dirección de presencia que no se sostiene en la “desaparición” de él o más propiamente en su aparición como “niño aislado, raro”, en un dispositivo que soporte la inespecificidad de ese sujeto.

EL RESTO SECUNDARIO: EL DETALLE SIGNO QUE SIGNA

Si coincidimos con que el psicoanálisis no tanto descubre sino que hace ver, quizás no sea entonces un secreto o un enigma el que presenta este niño, sino más bien algo demasiado luminoso a lo que nos enfrentamos. No es algo nuevo, es algo sabido en tanto plantea una ruptura con la apariencia que se supone conocida.

Nuestra investigación clínica nos llevó a establecer entonces, a partir del establecimiento del dispositivo-soporte, un abordaje que habilita por otra vía a ese sujeto al no favorecer su abnegación a quedar forcluído en tanto tal (Lacan, J., 1965), sino más bien en estar preparados para lo inesperado, en tanto cálculo que anticipadamente produzca un lugar de espera para la producción del acontecimiento: encuentro sorpresivo que logra coger desprevenido al niño en su propio cálculo de eludir al Otro.

Lacan sostiene en “La rata en el laberinto” (Lacan, J., 1973-1974), que “decir que hay un sujeto no es sino decir que hay hipótesis. La única prueba que tenemos de que el sujeto se confunde con esta hipótesis y que el individuo que habla es su soporte, es que el significante se convierte en signo... El significante es signo de un sujeto”, ahora bien es claro que Mario no se hace sujeto del significante, se sostiene en la lengua muerta, pero esto no quiere decir que no se puede hacer nada con ella, en tal caso lo que no se pueden hacer son nuevas nominaciones, no hay evolución de las significaciones.

Veamos con qué contamos:

- Este niño no demanda nada y lo que resulta más dificultoso de soportar: no está dispuesto ni a demandar ni a aceptar nuestros requerimientos.

- No se trata de que hable o no, mire o no, escuche o no, lo que más limitaciones nos produce es el sistemático rechazo a nuestra presencia, un permanente dejarnos plantados.

- Presenta ciertos movimientos o circuitos de evasión recurrentes que nos desorientan permanentemente.

- No podemos articular por la vía del sentido ninguna de sus producciones.

¿Cómo localizar a ese sujeto, para poder realizar alguna oferta de trabajo?

En el sostenimiento de la lógica asertiva que nos plantea Lacan en el tiempo lógico, nos orientamos en la búsqueda de localización del sujeto con el goce a partir de un *detalle*, lo que permita encontrar la modalidad particular (su cálculo) que ese sujeto encontró para sostener su decisión y a la vez impedir algún encuentro que lo implique en una relación a Otro.

Hacia fines del siglo XIX, entre 1874 y 1876 se publicaron en “Zeitschrift für bildende Kunst” una serie de artículos sobre

pintura italiana, firmados por un desconocido estudioso ruso, Ivan Lermolief.

En estos artículos se proponía un novedoso método para el reconocimiento de la atribución de una obra pictórica: consistía en examinar los detalles menos trascendentes, los menos influidos por las características de la escuela pictórica a la que pertenecía el pintor, ya que justamente esos rasgos serían los que un copista trataría de reproducir.

El verdadero nombre del autor de este método era Giovanni Morelli (médico italiano), y se basaba en la importancia de los detalles marginales, en tanto en ellos:

- desaparecía la subordinación a las tradiciones culturales,
- daban paso a una manifestación puramente individual,
- y se le escapaban sin que se diera cuenta.

Sigmund Freud emparenta el método de Morelli, con el psicoanálisis en 1914: “...Había alcanzado ese resultado prescindiendo de la impresión general y de los rasgos fundamentales de la obra, subrayando en cambio los *detalles secundarios*, las peculiaridades insignificantes, como la conformación de las uñas, de los lóbulos auriculares, de la aureola de los santos y otros elementos que por lo común pasan inadvertidos, y que el copista no se cuida de imitar, en tanto cada artista los realiza de una manera que le es propia. ... también la técnica psicoanalítica es capaz de penetrar cosas secretas y ocultas a base de elementos poco apreciados o inadvertidos, de detritos o “desperdicios” –*refuse*– de nuestra observación” (Freud, S.)

Se trata entonces de no quedar atrapados en la visión de conjunto que sólo nos desorienta frente a un niño como Mario, sino de poder articular un dispositivo que produzca esa suprema complicidad abierta a la sorpresa, y que dé lugar a verificar que aun cuando no cree en el Otro, “eso sabe”.

A partir de la lectura minuciosa del “El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada. Un nuevo sofisma” (Lacan, J., 1945), un abordaje clínico guiado por dicha lógica asertiva posibilitó la invención de un dispositivo.

El dispositivo soporte oferta a cada niño la imprevisible aproximación a un marco que introduce al sujeto como tal (en su indeterminación), singularizando aquello que en el niño en particular (el detalle) hace de anudamiento, enlace o suplencia entre lo real y el significante a través de maniobras, cálculos y antici-

paciones que nos permiten dirigir el trabajo.

De acuerdo a las modulaciones temporales propuestas en “El tiempo lógico...”, un primer movimiento se producirá en el denominado *Instante de ver*: momento de las miradas de los terapeutas, que van modulando una proposición del orden del “se sabe que” del sujeto indeterminado.

En este tiempo Mario despliega su propia presentación tal como lógicamente describí. Ella no se presenta como evidencia inmediata, sino como precipitado de una observación minuciosa de los puntos de rechazo, aceptación, los momentos en que éstos se producen, y las modalidades que cobran.

Siguiendo los destinos pulsionales de transformación en lo contrario, y vuelta contra sí mismo, las maniobras que vamos realizando en este primer tiempo se despliegan a partir de inversiones (activo-pasivo), mimetismo, alteraciones de forma y distancia, transformaciones en la intensidad de las manifestaciones, siempre realizadas sobre lo que caracteriza su propio despliegue, a la manera de lo que Freud llamaba representaciones expectativas.

Este primer tiempo del *dispositivo soporte (Instante de ver)* no puede desarrollarse sin tener en cuenta la necesidad del sostenimiento de un tiempo de alojamiento de la producción del niño y de la observación activa de los terapeutas.

De lo que se trata es de hacer tolerable nuestra presencia para Mario, que mientras él produzca en la dirección del desencuentro, no nos tornemos en algo insoportable que lo envíe hacia una irrupción de aislamiento o violencia, sino más bien a generar una lenta pero sostenida implicación en su propio juego: que Mario se disponga a subir a la palestra.

De alguna manera, se asemeja al trabajo paciente y minucioso que realiza todo pescador cuando antes de elegir el señuelo observa las particularidades del medio, las tonalidades del lugar y ciertas características de la pieza que está dispuesto a atrapar. No es sin preparación, ni ingenuidad que se captura algo. Esa pieza, ese pez, al que se quiere capturar nos dirige a lo que Lacan en “Función y Campo de la palabra y del lenguaje” formula: el inconsciente tiene una dimensión transindividual, el Otro forma parte del concepto y del proceso del *Witz*.

J. -A. Miller despliega en su recorrido por el estudio de Freud sobre el chiste, la condición de similaridad (el Otro tiene cierto

parecido, comparte las mismas inhibiciones) (Miller, J.-A., 1998), para que pueda generar atención del otro y obtener la eficacia buscada.

El éxito, entonces, exige cierto dominio de la atención del otro al que se trata de sorprender y supone toda una estrategia de dominio para que desde la simpleza de la intervención se logre convocar su atención por la vía de cierto engaño y la propuesta de técnicas de enigma, tal como plantea Freud.

El Instante de ver supone entonces en tiempo no pautado, en el que se puede ir aproximando a la formulación lógica de “se sabe que”, ir produciendo una confianza a partir de la condición de similaridad, que haga posible en un tiempo posterior articular una espera anticipada que sorprenda al sujeto en cuestión.

Tiempo de Comprender: el instante de ver llega a su conclusión con la localización del *Detalle*. En un espacio en el que todo el equipo de terapeutas se reúne y que ha sido nominado *hipotetómetro*: es donde, a partir del relato de la observación de las distintas características que presenta Mario, organizadas por cinco articuladores: la voz, la mirada, el cuerpo, el tratamiento de los objetos y de los cuerpos, se va a formular la hipótesis anticipada del punto de localización, en tanto lugar de espera en el que el sujeto no calcula el encuentro.

Es esta operatoria de localización del sujeto en un detalle que hace signo de su ser.

El detalle, residuo de la observación, en tanto recuerda el orden de las cosas, nos permite constituir en él, la hipótesis de la presencia de un sujeto en su cálculo, que no es sin el Otro, pero que en tal caso se determina en la función de reducirse al desencuentro.

Ese detalle se despliega sin que el sujeto se reconozca ahí, pero se ejecutan de manera característica y repetida, son detalles que permiten al ser deducidos de la observación minuciosa, textualizar una hipótesis que nos orientará en una espera anticipada del encuentro con ese sujeto. Se trata de un texto que puede permanecer callado para quien no sostiene la complicidad de la sorpresa como clave.

Charles Peirce (Deladalle, G., 1996) sostiene que ante un fenómeno distinto del esperado hay un esfuerzo por encontrarle una significación, esta búsqueda de algún orden de explicación

del hecho observado, nos fuerza a adivinar, conjeturar alguna regla que explique ese hecho retroactivamente.

Denomina abducción (retroducción) al proceso que nos proporciona las hipótesis explicativas que se limitan a sugerir que “algo puede ser”. La abducción proporciona así la teoría problemática que la inducción verifica *a posteriori*. Es el texto, en tanto serie de proposiciones ligadas entre sí, que se articulan a partir de huellas o indicios y posibilitan la producción de signos que dan cuenta de una presencia, ahí donde todas las manifestaciones indican un retiro o ausencia subjetiva.

Se produce aquí la formulación de una hipótesis explicativa sobre el sujeto, “hipótesis auténtica en tanto apunta a la incógnita real del problema: a saber, el atributo ignorado del sujeto mismo. Hipótesis que no incluye una garantía de verdad y es auténtica en tanto escapa a las pruebas de los hechos pero se sostiene en sus consecuencias” (Miller, J.-A., 1998).

Esta enunciación en tanto texto de una hipótesis posibilita una espera anticipada y no ingenua del efecto de sorpresa, que confirmará su autenticidad si logra conmover la respuesta del niño para evitar quedar implicado en su propia decisión de dejar plantado al Otro.

Iremos paso a paso para dar cuenta de ese punto de arribo que permitió establecer la estrategia a seguir.

La hipótesis anterior había sido nominada *la aridez*; a partir de la sorpresa que le produjo nuestra estrategia de no rechazar su producción de fluidos corporales, que nos mantenía a una distancia prudencial para evitar cierta sensación de asco, comienza a dejarse tocar y acariciar. No rechaza nuestra cercanía ni huye ante ella. En la casa, según el relato de la madre, consiente a responder a algunos pedidos que le realiza y comienza a manifestar alegría o bronca, según le agrada o no la situación.

Lo que sigue son algunas de las formulaciones que se organizaron en relación al tiempo lógico del *Instante de ver*:

Cuerpo:

- Entra corriendo, tipo bólido, a la sala en la que permanece durante todo el tiempo de trabajo, despojándose inmediatamente de las zapatillas y las medias.
- Hay disminución de producción de los fluidos corporales (baba, mocos, transpiración, lágrimas, escupidas) que dejaba

caer y que iba desparramando con sus manos por el piso, las sillas, y los objetos más cercanos. Hay una cierta direccionalidad, puede dirigir la saliva impulsada en una escupida. En otros momentos ésta se expande, la baba cae de su boca como goteando.

- Todo su cuerpo es una especie de bloque que se mantiene desparramado en el suelo. Sus movimientos son torpes y bruscos. Se deja caer boca abajo y repiquetea con sus dedos en el piso manteniendo una distancia mínima entre la oreja y el piso. Cuando se pone boca arriba es para patalear con mucha fuerza como lo haría un bebe.
- Sus movimientos son contundentes, cuando parece que se impulsa para levantarse y dirigirse hacia algo, su cuerpo se derrumba nuevamente sobre el piso.
- No se mantiene en posición vertical, todos sus movimientos los realiza en un mínimo espacio. No hay desplazamientos, ni recorridos en el espacio. Se arrastra y se mantiene en un radio no mayor que la superficie que ocupa su propio cuerpo.

Voz:

- Emite gritos cuando llega, chillidos agudos.
- Cuando se enoja grita “mamamamamama”, con voz gruesa.
- Realiza sonidos con la boca al realizar un tratamiento de la saliva que no deja caer. La mantiene como amasándola entre los labios con la lengua y logrando que se produzcan globitos en las comisuras, a la vez que expulsa y retrae esa saliva, surgen esos sonidos.
- Sin abrir la boca emite sonidos guturales para dirigirse a alguien del que quiere algo.

Mirada:

- Mantiene sus ojos abiertos todo el tiempo, no deja de mirar permanentemente los ojos de los otros.
- Permanece al acecho con la mirada, como midiendo la cercanía y los movimientos de los terapeutas.
- Convoca la mirada de los terapeutas al percibir no ser mirado mediante el toqueteo de sus genitales, que acompaña con la mirada fija, balanceando la cabeza con movimientos laterales de un hombro al otro, siempre con los ojos muy abiertos.

Tratamiento de los objetos:

- Cuando toma algún objeto, lo adosa a su cuerpo como si formara parte de él, no manipula con ellos, los aprisiona y los utiliza como caja de resonancia para el repiqueteo de sus dedos.
- Utiliza colchonetas, o almohadones que están en el suelo de la sala para acostarse o cubrirse partes del cuerpo con ellos.
- Sobre ellos desparrama la saliva que cae de su boca.

Tratamiento de los cuerpos:

- Permite ser acariciado, siempre que sea la cara o el tronco.
- No se deja tocar ni las piernas ni los brazos, rechaza esas caricias.
- Coloca su cara a una mínima distancia de la cara del otro, y se queda quieto al recibir besos y caricias.
- Toma la mano del que lo acaricia para llevarla a su espalda.
- Comienza a dar besos y a introducir sus dedos en la boca y en los ojos del otro.

Todas estas observaciones se sistematizan en el hipotetómetro a partir del relato de situaciones que se desarrollan en el trabajo con Mario en la sala. A partir de ellas comienzan a perfilarse distintas modos de nominar su cálculo para mantenerse desimplificado.

De entre varias nominaciones que surgen hay una que “pareciera poder ser” ...el signo de su presencia en tanto logra mantener su desimplicación y que queda formulada en tanto hipótesis. Esta hipótesis anticipada “da cuenta no tanto de lo que se ve, sino lo que se ha encontrado positivamente por lo que no se ve” (Lacan, J., 1945) al reconocerse y nominarse en: *el punto de clivaje entre el plano y el volumen*.

Momento de concluir: Este último tiempo del dispositivo soporte es el que nos permite articular una estrategia a partir de la certidumbre anticipada que nos brinda la hipótesis, aun cuando estamos en un estado de incertidumbre sobre la conclusión a la que Mario arribará: *esperarlo en el plano*.

A la sesión siguiente cuando llega a la sala nos encuentra en posición horizontal, anticipando su desparramo en el plano; el efecto de sorpresa se manifiesta en su conmoción, y en la afecta-

ción que se produce, queda desconcertado, se ríe y se mantiene en pie, mirándonos atentamente.

Su sonrisa da cuenta de un punto de encuentro, su mirada se transforma y comienza a buscar algún punto de apoyo pero de pie. Se apoya en la pared, o busca una silla donde sentarse.

Comienza a utilizar el espacio, desplazándose dentro de la sala, buscando objetos dentro de los placares. Utiliza sus manos para acariciar o para correr nuestros cuerpos y jugar a tirarse siguiendo un orden en una colchoneta y rebotar. Jugar a caer.

En acto, el sujeto consiente al trabajo, ante lo imprevisto, lo no calculado, lo que escapaba a sus previsiones, en la sorpresa, se instaura un código común, ya no nos puede eludir así; deberá inventar otra manera. Podríamos decir que se le pudo ganar de mano, pues hubo una partida en que la reciprocidad de las reglas posibilitó el encuentro.

Por otra parte surge a partir de este encuentro, una gran producción de otros actos que dan cuenta de un nuevo modo de regulación de goce que confirman su consentimiento subjetivo.

Comienza a decir “No”, a cerrar las puertas cuando no quiere responder a los pedidos de su madre o a pedir algunas cosas que quiere.

En el trabajo en las sesiones, se sustrae de la mirada de los otros retirando su cuerpo, se va y comienza a ubicarse en el espacio de otra manera, puede tomar la pelota y salir al patio para patearla. Llama, emitiendo sílabas para que le abran una caja o una puerta.

Este acto con consecuencias, dejó a la vista su cálculo, fue atrapado en la causa del Otro, y si bien no se trata de que cambie su decisión, ha quedado confrontado con que debe trabajar para seguir sosteniéndose en ella. Es desde este acontecimiento imprevisto para el niño, no sin cálculo para nosotros, que algo de la *tyché* lo confronta a no poder seguir repitiendo sus maniobras de desencuentro en la misma dirección.

La eficacia del psicoanálisis, a partir de la espera anticipada y que produce en acto el consentimiento del sujeto, pone en juego una orientación del goce y lo implica en una producción que no es sin su propia decisión.

Una vez verificada la hipótesis en este despertar que se produce por efecto de la sorpresa, se instaura nuevamente el Instante de ver, para tratar de sostener su nueva producción.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMAN LAVIGNE, J. (1995) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Intervención. Cuadernos 10*. Colegio Freudiano de Córdoba para la formación permanente.
- DELADALLE, G. (1996) *Leer a Peirce hoy*. Colección El mamífero parlante. Gedisa editorial.
- FREUD, S. El Moisés de Miguel Angel. Vol. XIII. *Obras Completas*. Amorrortu Ed.
- FRITH, U. (1991) *Autismo*. Alianza Editorial, Madrid.
- LACAN, J. (1945) "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". *Escritos 1*. Siglo XXI Editores.
- LACAN, J. (1965) "Problemas cruciales para el psicoanálisis", Seminario XII. Inédito. Clase 19 de mayo de 1965.
- LACAN, J. (1972-1973) *Seminario XX, Aún*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1985, pag. 172.
- LAURENT, E. "Una sesión orientada por lo real", Entrevista de Silvia Baudini. Pag. Web, XI Encuentro Internacional del Campo Freudiano.
- MANZOTTI, M. Y OTROS (1998) "La locura infantil: los santos segregados". En *La clínica frente a la segregación*. Cien. Barcelona.
- MILLER, J.-A. (1998) *Entonces: "Ssh..."* Apología de la sorpresa. Minilibros Eolia, Barcelona. Bs. As.
- MILLER, J.-A. (1999) "Las contraindicaciones del tratamiento analítico". *Revista Mental*.
- PEREÑA, F. (1998) "Discurso y vínculo social: discurso perverso y excepción psicótica". En: *El sujeto excluido, Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la cultura*.

Marita Manzotti
Av. Raul Scalabrini Ortiz 2049 "F"
1425 Capital Federal
Argentina